

Sabías que...

Las Gobas y Santorcaria son dos conjuntos eremíticos situados en los escarpes del valle del Barruntia, en la localidad treviñesa de Laño. **Las Gobas** reúne 13 cuevas artificiales, dos iglesias rupestres y numerosas tumbas e inscripciones de monjes visigodos y altomedievales. **Santorcaria**, justo enfrente, conserva 18 cuevas, dos iglesias, viviendas y almacenes.

Ambos lugares muestran un origen altomedieval y estuvieron **vinculados a una comunidad campesina asentada en el entorno durante el siglo IX**, destacando por su gran valor histórico, arqueológico y cultural.



Acervo popular

“Con menguante lo que se hacía era matar el cerdo, que esa carne siempre estaba igual, y si era creciente, la carne se pone como mohosa y los chorizos no empalmaban.

Con menguante se sembraban las habas, los tomates... y si era viernes, pues mejor, porque ese día dice que tiene otra gracia.

Eso lo he oído muchas veces”.

Testimonio oral recogido en Pancorbo por el etnógrafo, Elías Rubio Marcós.

Datos prácticos / Ruta en coche

Inicio del recorrido: Santuario de Santa Casilda

Final del recorrido: Embarcadero barco de Tobalina

Distancia: 185 kilómetros

Duración: El recorrido se puede hacer en una sola jornada, aunque también se puede planificar para dos días, pernoctando en algún establecimiento de la zona

Época recomendada: Todo el año



Pozos de Santa Casilda



Sigue la ruta en coche en Google My Maps



Track Wikiloc de aproximación a las Las Gobas de Laño



Track Wikiloc de aproximación a la Necrópolis de Tejuela



Diputación de Burgos

Cultura



origen y destino



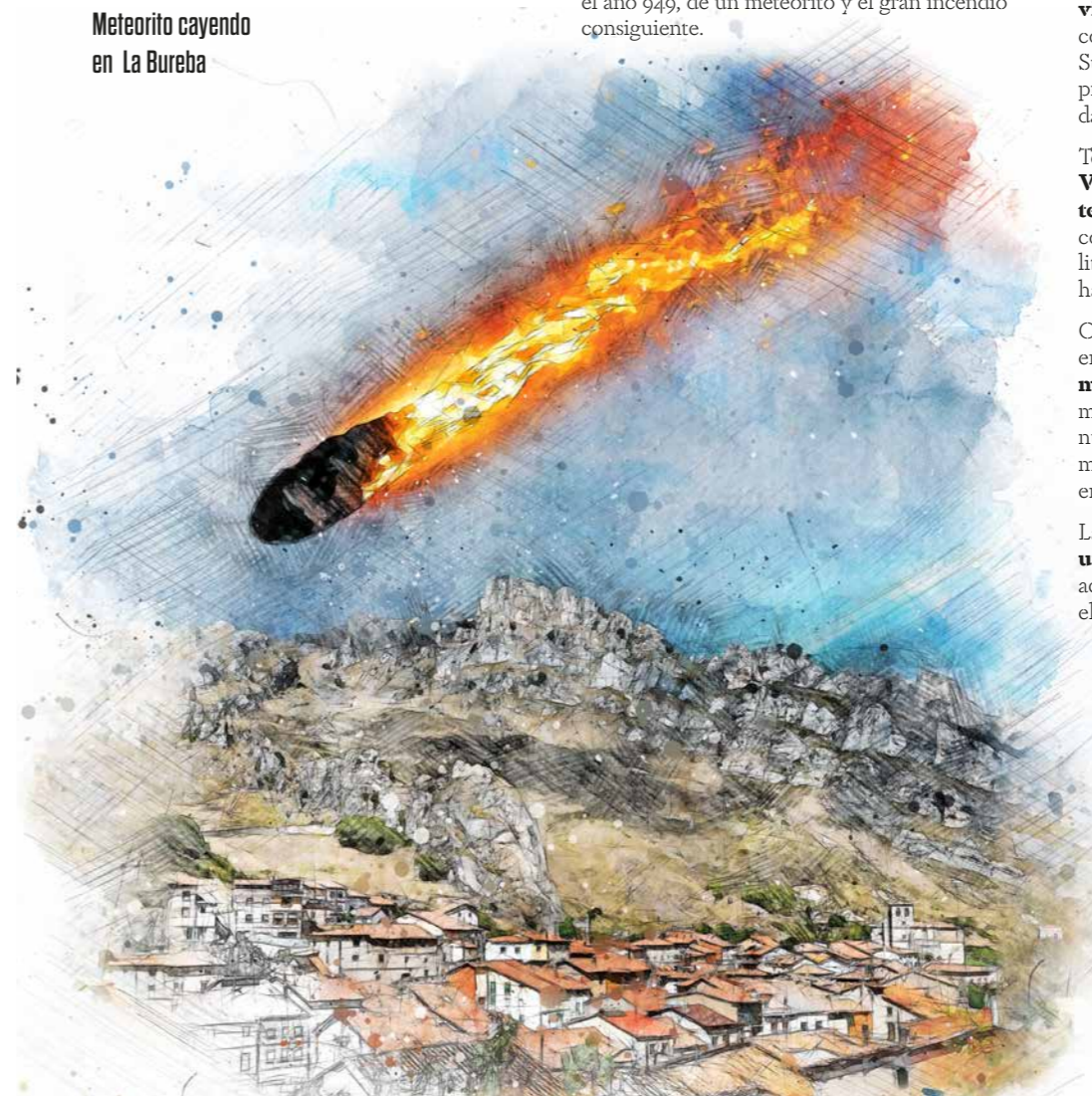
El meteorito del Apocalipsis



Por La Bureba, el Ebro y Treviño

Las crónicas medievales mencionan que, en el año 949, a medio siglo de la llegada del apocalíptico año mil, un gran incendio asoló la Meseta Norte, con especial incidencia en La Bureba. Según los Anales Castellanos: «Una llama salió del mar y prendió fuego a muchas ciudades, aldeas, hombres y bestias». Ese impactante suceso ha sido interpretado de distintos modos, aunque la hipótesis más plausible se centra en la fragmentación de un gran meteorito que dejó, a su paso, un destructivo reguero de llamas.

Meteorito cayendo en La Bureba

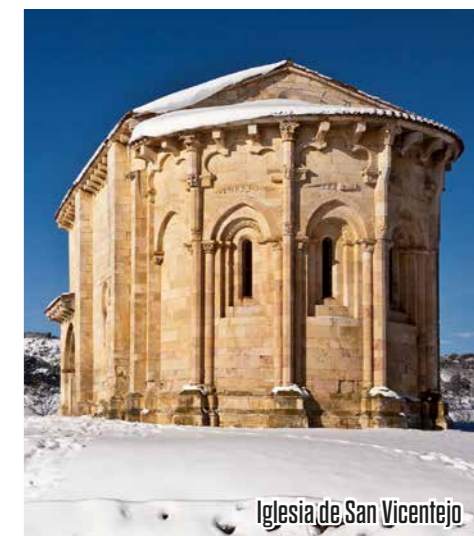


El periplo se inicia en el **Santuario de Santa Casilda**, en un entorno rocoso que ya era sagrado para los autrigones. En las cuevas, peñas sagradas y lagos, estas gentes de origen celta practicaban sus ritos, íntimamente conectados con la naturaleza y los astros.

La ruta avanza hacia **Piárnigas**, en el corazón de **La Bureba**, donde el verano convierte los campos en un auténtico mar de girasoles. En su fase juvenil, estas vistosas plantas practican el heliotropismo circadiano, siguiendo al Sol a través del cielo.

La parada en **Soto de Bureba**, **joya del románico rural castellano**, permite admirar una de las representaciones iconográficas más bellas y enigmáticas de un universo fantástico sometido al orden divino.

Enseguida espera **Pancorbo**, a la **puerta de su famoso desfiladero**, con un alargado caserío que custodia un ramal jacobeo y que fue testigo de un suceso excepcional: la caída, en el año 949, de un meteorito y el gran incendio consiguiente.



Iglesia de San Vicentejo

Un salto de unos cuantos kilómetros permite llegar hasta el **burgalés Condado de Treviño**. Allí se localizan Las Gobas de Laño, un conjunto de eremitorios excavados en la roca. Sus primeros pobladores fueron los heréticos priscilianistas, que practicaban una religiosidad con especial atención a los signos celestes.

Todavía en el enclave espera la **iglesia de San Vicentejo**, una de las más elegantes y misteriosas de todo el románico burgalés. La construcción de su nave única responde al eje litúrgico tradicional, con la cabecera orientada hacia la salida del sol.

Otra vez en el entorno del Ebro se descubre, en Villanueva-Soportilla, la **necrópolis alto-medieval de Santa María de Tejuela**. Además de contar con un llamativo edículo, sus numerosas tumbas excavadas en la roca son la mejor explicación para el ambiente milenarista en el que vivían sus habitantes.

La ruta finaliza con un relajante **crucero**, en un **barco electrosolar**, bajo los imponentes acantilados que perfilan el Ebro a su paso por el Valle de Tobalina.

Barco solar

Desde el embarcadero de San Martín de Don, en el Valle de Tobalina, parte un silencioso **barco movido por energía electrosolar**. Esta embarcación, emblema de un turismo respetuoso con el entorno, realiza una travesía de una hora por el curso del río Ebro. Navegando con calma por el embalse de Sobrón, se acerca hasta las espectaculares hoces calizas abiertas por la erosión fluvial en las estribaciones de los Montes Obarenes. Son siete kilómetros inolvidables, repletos de espectacular belleza y biodiversidad.



Necrópolis de Tejuela

Cerca de Villanueva-Soportilla, escondida entre quejigos y casi en la orilla del Ebro, se descubre una de las más señaladas necrópolis altomedievales de Burgos. Fechada entre los siglos VIII y XI, y asentada sobre una visible plataforma rocosa, consta de un insólito edículo rodeado de numerosas tumbas, principalmente antropomorfas. Excavadas en la roca, **todas estaban orientadas al este, a la espera de la salida del sol el día del Juicio Final**, suceso que acontecería, según el Apocalipsis de San Juan, en el año mil.



Iglesia de San Vicentejo

En el Condado de Treviño se conserva una de las joyas del románico castellano. Fechada en la segunda mitad del siglo XII, se trata de un templo en el que resulta difícil interpretar su extraña decoración y su enigmático origen. Lo que sí está claro es que su planta de nave única responde al canónico eje litúrgico, **con la cabecera, un ábside semicircular, orientada al sol naciente**, que cada amanecer convierte el templo en un signo visible de resurrección y esperanza.



Gobas de Laño

Hace más de 1.300 años, un reducido grupo de seguidores del obispo Prisciliano, condenado por hereje por la Iglesia oficial, encontró refugio en el aislado territorio del actual Condado de Treviño. En las escarpadas paredes rocosas cercanas a Laño excavaron un impresionante conjunto de iglesias, celdas y sepulturas rupestres. En este "valle santo", estos precursores visigodos de la vida eremítica y el monacato **hicieron gala de una sensibilidad atenta a los signos del cielo y a una lectura más interiorizada y ascética del universo**.



Girasoles de La Bureba

Junto a la sobria ermita románica de San Martín, a un paso de la localidad burebana de Piérnigas, se localiza uno de los más señalados lugares para contemplar los coloridos y fotografiados campos de girasol de la comarca. Estas plantas anuales, que en su estado juvenil **presentan heliotropismo circadiano, orientándose y siguiendo al astro rey en su recorrido por el cielo**, son una metáfora del orden solar: el ritmo del día, la sucesión de las estaciones y la organización del trabajo agrícola.



Santuario de Santa Casilda

Pocos lugares pueden presumir de una tan larga tradición como este santuario burebano. **Tiene todos los elementos que definen los enclaves sagrados prehistóricos**: un elevado risco desde el que se divisa un extenso horizonte, varias cuevas y, sobre todo, dos pozos a los que se lanzaban ofrendas a la luz de la luna.

Como en otros casos, este posible **santuario autrigón** —pueblo prerromano que habitaba la comarca— fue cristianizado en época temprana bajo la advocación de San Vicente, uno de los primeros mártires hispanos.



El universo en Soto de Bureba

La magnífica y enigmática portada románica de Soto de Bureba **sugiere una visión cósmica del mundo medieval**. Sus monstruos, arpías, serpientes, sirenas y el unicornio —con su cuerno como símbolo solar— evocan un universo lleno de fuerzas misteriosas, heredadas en parte del imaginario pagano. Pero ese cosmos no es caótico, sino que está sometido a un orden superior presidido por el *Agnus Dei*. Una lectura cristiana en la que la naturaleza, con sus sombras y enigmas, queda integrada en el plan divino.



El meteoro de Pancorbo

Puerta de La Bureba, el paisaje de Pancorbo y su desfiladero adquieren una fuerza casi épica, además de por su belleza natural, por conservar la memoria de uno de los episodios más extraordinarios de la Alta Edad Media peninsular. **Las crónicas de varios monasterios recogen que, en el año 949, un gran incendio afectó a numerosas villas burebanas**, entre ellas Briviesca, Calzada y Pancorbo. La hipótesis más plausible sobre el origen de esta catástrofe es el paso y la fragmentación de un gran meteoro.



Cartulario de Valpuesta

El trabajo más pormenorizado sobre el gran incendio altomedieval de La Bureba está escrito por David Peterson, profesor titular de Historia Medieval en la Universidad de Burgos, y se titula **El gran incendio castellano de 949. Huella diplomática y memoria histórica de un desastre natural**. Se trata de un estudio en profundidad de la huella dejada por este suceso, posiblemente causado por la caída de los fragmentos de un gran meteoro, basado en las fuentes narrativas de la época y, sobre todo, en la documentación diplomática de los monasterios de la zona.

En su detallada investigación, este prestigioso medievalista, además de fijar con exactitud la fecha y la hora —1 de junio de 949, a las nueve de la mañana—, identificó un cuaderno con doce documentos, datados en el primer semestre de 950, pertenecientes al monasterio de Buezo de Bureba, situado justo debajo del santuario de Santa Casilda, pero insertos en el Becerro Gótico de Valpuesta.

Por esas coincidencias del destino, este **Cartulario de Valpuesta**, que recopila 187 documentos fechados entre los siglos IX y XIII, ha sido reconocido por la Real Academia Española como **el documento más antiguo en el que aparecen escritos los baluceos de la lengua castellana**.



Cartulario de Valpuesta